HOMILÍA DE MONS. ADRIANO TOMASI, OFM.

Obispo emérito Auxiliar de Lima

52° aniversario de fundación del Sodalicio de Vida Cristiana

Lima, 8 de diciembre de 2023

Son múltiples los títulos y advocaciones a nuestra Madre, la Virgen Santísima, que, a lo largo de los dos mil años de vida de la Iglesia, los Católicos han cultivado en sus corazones y la Madre Iglesia ha reconocido como revelaciones de la grandeza y santidad de nuestra Madre, en su Misión de Madre del Hijo de Dios y Salvador, y de Madre de la Iglesia. Son revelaciones de Fe y de Amor de cómo en Ella la muchacha de Nazareth que aceptó ser la Sierva del Señor, se cumplió la Palabra del Altísimo. Entre todas las advocaciones, la de Inmaculada Concepción es particularmente preciosa y amada por todos, y la fe del Pueblo cristiano la cultivó mucho antes que fuera proclamada Dogma de Fe, o sea Verdad Revelada.

Y es que esta Pureza en sumo grado que debía tener la que, en el Plan de Dios, iba a ser la Madre del Hijo de Dios, ha sido y es la aspiración y anhelo de todo cristiano, aún cuando reconocemos que nacemos en el pecado original y nos manchamos de pecado. Siendo pecadores muy amados y perdonados, deseamos tener el alma limpia y así poder mirar siempre con mente y visión puras las cosas santas y a nuestros hijos, hermanos y hermanas, y a toda la Creación de Dios.

La liturgia de esta Solemnidad, hermanos, nos explica qué significa “María, la Inmaculada”, en el relato maravilloso del anuncio del Angel Gabriel a María, la joven de Nazareth, acerca de la venida del Mesías.

El saludo del ángel está entretejido con hilos del Antiguo Testamento, sobre todo del profeta Sofonías. Nos hace comprender que María, la humilde mujer provinciana, es “el resto santo” de Israel del que hablaban los profetas. En ella habita el Señor, que en ella encuentra el lugar de su descanso. Ella dice “Sí” al Señor y se pone plenamente a su disposición, y así se convierte en el templo vivo de Dios. El hecho de que Ella está totalmente en Dios, es a la vez el motivo por el que está también cerca de nosotros que, por su Hijo según la carne, también somos sus hijos y Ella es nuestra Madre, la Madre de todo consuelo y de toda ayuda.

Así, sobre todo en este día de fiesta, queremos dar Gracias al Señor por el gran signo de su bondad que nos dio en María la Inmaculada, su Madre y Madre de la Iglesia, y le imploramos que ponga siempre a María en nuestro camino como luz y esperanza. Una esperanza que no es espera de que algo bueno sucederá, sino certeza segura que por Dios y con Dios se cumplirá la Promesa de la Salvación.

Hermanos, en este día santo, nosotros venimos a celebrar el 52º aniversario de fundación del Sodalicio de Vida Cristiana, un fruto del Concilio Vaticano II que, bajo el pontificado de San Pablo VI, había concluido en la fiesta de la Inmaculada del año 1965.

Y hoy damos Gracias a Dios por Santa María, por el Carisma en novedad y audacia que el Espíritu Santo les ha trazado, y por todo el bien que en este primer medio siglo de vida

han podido hacer sus hijos en los diferentes lugares en que la obediencia les ha enviado; y también, para pedir perdón por todos los pecados cometidos y sufridos. Damos Gracias también por el camino de purificación y renovación que, con el paternal acompañamiento de la Iglesia, vienen realizando. Y, sobre todo, para pedir a Dios la Gracia de su Espíritu y así mirar y vivir con fe el Carisma y cada día de Fraternidad y Misión, y también los momentos de incomprensión y sufrimiento.

Vale la pena recordar aquí unas palabras que pronunció Madre Teresa, ahora Santa Teresa de Calcuta, en el aniversario de su Congregación:
"Hoy es el día de la inspiración del carisma, el día en el que nació nuestra Congregación. Demostremos nuestra gratitud y, al mismo tiempo, háganme un gran regalo hablando y pensando bien los unos de los otros, apreciando a los demás y a su trabajo, aceptando a cada uno por lo que es, y al encontrarse salúdense siempre con una sonrisa. Ustedes han dado lo mejor de ustedes mismos, y es tal vez por la confianza y fidelidad de ustedes que hemos sido capaces de continuar sin temor y sin dudas. Tengamos todos un solo corazón, lleno de amor. Dejemos que Jesús viva plenamente en cada uno de nosotros." Son palabras proféticas también referidas a ustedes, queridos Sodálites.

Y podemos recordar también para ustedes, estas palabras de Pablo a los Filipenses, que han de ser el viático de su vida diaria:
"Cada Miembro está al servicio de los otros miembros.
Hermanos: Nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros. Los dones que poseemos son diferentes, según la gracia que se nos ha dado, y se han de ejercer así: si es la profecía, teniendo en cuenta a los creyentes; si es el servicio, dedicándose a servir; el que enseña, aplicándose a enseñar; el que exhorta, a exhortar; el que se encarga de la distribución, hágalo con generosidad; el que preside, con empeño; el que reparte la limosna, con agrado. Que su caridad no sea una farsa; aborrezcan lo malo y apéguense a lo bueno. Como buenos hermanos, sean cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo. En la actividad, no sean descuidados, en el espíritu, manténganse ardientes. Sirvan constantemente al Señor. Que la esperanza los tenga alegres: estén firmes en la tribulación, sean asiduos en la oración. Contribuyan en las necesidades de los santos; practiquen la hospitalidad. Bendigan a los que los persiguen; bendigan, sí, y no maldigan. Con los que ríen, estén alegres; con los que lloran, lloren. Tengan igualdad de trato unos con otros: no tengan grandes pretensiones, sino pónganse al nivel de la gente humilde." Es este un programa de vida que ustedes todos han de grabar en su mente y corazón para vivirlo en radicalidad.

Además de recordar a la Inmaculada, dar Gracias porque el Espíritu Santo suscitó el carisma Sodálite e hizo nacer esta plantita en el jardín de la Iglesia peruana y universal; y además de recibir los consejos y comprometerse en su camino de renovación y misión, ¿qué consejos les podría dar yo como su viejo amigo y pastor?

Busquen en primer lugar, vivir incesantemente la Reconciliación como signo profético de su carisma: primero entre ustedes, hermanos, y después con los demás... para que en sus corazones reine siempre la serenidad y la paz. Una sonrisa diaria riega la reconciliación, ayuda a cerrar heridas. No importa tanto quién ofendió quién fue víctima; como Jesús enseña,

recuerden que todos somos pecadores perdonados, y si perdonamos y reconciliamos, seremos perdonados y reconciliados, ¡y será muy ligera la carga en su caminar!

Practiquen, después, las obras de Caridad a nivel comunitario, pero también personal, recordando que el Apóstol dice que *"la Caridad borra la multitud de los pecados"*.

Agradezcan siempre y en cada momento los grandes dones que han recibido. Este año, en especial, por los 40 años del Grupo Takillakta y el don de la música hermosa con que difunden entre los pueblos el Evangelio de la Vida.

Los 40 años del Colegio Santa María de Chincha, por la oportunidad de poder formar generaciones de juventudes sanas y cristianas, y los 25 años del Colegio de la Reconciliación, también centro de formación en la fe y la alegría cristiana, aquí en nuestra Lima.

Pero, además, les exhorto a estar vigilantes, despertando a un nuevo ardor para ser misioneros del Evangelio, sin miedos, dispuestos hasta a desafiar el sufrimiento por el Evangelio; a mirar a los tiempos presentes con una mirada amplia y segura, porque sienten la seguridad de ser una fraternidad en la que Cristo es la cabeza. Y si en algún momento les cierran las puertas, u oyen algunas palabras injustas de autoridades o de los medios, recuerden el consejo de Jesús: *"Saquen el polvo de las sandalias"* y busquen a quienes les escuchen; y siéntanse dichosos porque, como dice el Señor, hicieron lo mismo con los profetas.

Sobre todo, nunca se amilanen y recuerden lo que nuestra Madre, la Virgen de Guadalupe le dijo a Juan Diego y se lo repite a ustedes: *"¿Porqué temes, hijito?, ¿no ves acaso que estoy aquí yo, que soy tu Madre?"*

Con esta seguridad, vivan siempre con generosidad su carisma y verán con asombro cómo muchos jóvenes y muchas familias, querrán ser parte de su fraternidad, también en estos tiempos y en una sociedad tan secularizada. Así la Paz y la Alegría en el Señor estarán siempre con ustedes, en la Iglesia nuestra Madre y bajo el amparo maternal de la Virgen Inmaculada, Madre del Redentor.